

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te da esperanza durante tu viaje de recuperación la transformación de San Agustín?
- ¿Qué actos cotidianos de humildad te ayudan a conservar tu libertad de la adicción sexual?
- ¿Cómo puedes compartir con otros los dones que recibiste en la recuperación?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sirácide (Eclesiástico) 3, 17-20. 28-29

Salmo Responsorial: Salmo 68, 4-5, 6-7, 10-11

Segunda Lectura: Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Evangelio: Lucas 14, 1. 7-14

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario



Los tres ingredientes que son decisivos para la recuperación de la adicción sexual son la honestidad, la mente abierta y la voluntad. Juntos, fomentan el ambiente en el que la humildad crece. La humildad no es la culpa o el autodesprecio, sino alejar nuestra vista del egocentrismo constante y de los deseos distorsionados, y aprender a vivir de conformidad con la Voluntad de Dios. En la recuperación, la humildad es tanto la semilla que crece como el fruto que madura, que con el tiempo se desarrolla mientras entregamos más de nosotros mismos al cuidado de Dios.

Para muchos de nosotros, la humildad no nació de un colapso trágico; los momentos difíciles al tocar fondo, ciertamente llamaron nuestra atención. De manera más frecuente, la humildad ha llegado por medio de un lento, cotidiano trabajo de conversión: decir la verdad en donde alguna vez mentimos, elegir la responsabilidad en vez del sigilo, acudir al padrino/madrina cuando la tentación llega, y reparar el daño a aquellos que herimos.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (párrafo 1435) presenta una valiosa descripción de lo que es este tipo de conversión:

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia.”

El 27 de agosto, celebramos a Santa Mónica, cuya humildad y perseverancia son un modelo para nosotros. Aunque sus luchas fueron diferentes a las nuestras, ella persistió largo años de incertidumbre, pena y perturbación en su hogar. Nunca dejó de orar por su hijo Agustín, cuya vida antes de su impresionante conversión, estuvo marcada por el pecado carnal, la intranquilidad y la autocomplacencia. Al día siguiente, el 28 de agosto, honramos a San Agustín, quien se convirtió en uno de los grandes santos y maestros de la Iglesia. Su historia es una prueba de que nadie está fuera del alcance de la Gracia transformadora de Dios.

La primera lectura de este domingo se refiere de manera directa a la importancia de mantenerse en la dimensión correcta ante Dios y ante los demás (Sirácide 3, 17-18, 20, 28-29):

*Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad
y te amarán más que al hombre dadivoso.
Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
No busques lo que te es demasiado difícil,
ni investigues lo que te supera.
El corazón del prudente meditará los proverbios,
y oído atento es lo que desea el sabio.
El agua apaga el fuego ardiente,
y la limosna expía los pecados.*

En la recuperación de la adicción sexual, no son los más dotados intelectualmente quienes encuentra la libertad, sino aquellos que se mantiene fieles, dispuestos y con deseo de aprender. Creer que ya sabemos lo suficiente o que podemos “manejarlo” con nuestra propia voluntad, nos mantendrá atorados. La humildad nos hace honestos acerca de nuestras debilidades y abiertos a la ayuda de Dios.

Las bendiciones de la recuperación: libertad de la compulsión sexual, relaciones restablecidas e integridad emocional, no son solamente para nosotros. Están destinadas a ser compartidas por medio del servicio. La Oración del Séptimo Paso expresa este ánimo:

Creador mío, estoy dispuesto a que tomes todo lo que soy, bueno y malo.
Te ruego que elimines de mi cada uno de los defectos de carácter
que me obstaculizan en el camino para que logre ser útil a Ti y a mis semejantes.
Dame la fortaleza para que, al salir de aquí, cumpla con Tu Voluntad. Amén.

Como Santa Mónica y San Agustín, estamos llamados a vivir de una manera que lleve esperanza a los demás. Nuestra propia transformación, sin importar qué tan incompleta sea, se convierte en un testimonio de que Dios es fiel, que un cambio es posible y que la humildad es la puerta hacia la libertad duradera.